

Alargando los brazos  
 levanté con dulzura el corazón;  
 entre piedras y lazos...  
 pude abrir un balcón  
 sobre turbios minutos tu razón.  
 Más allá de los labios...  
 vuelvo entonces a asir la certidumbre;  
 rechazo con tus sabios  
 los trapos y la herrumbre  
 más allá... de gastada muchedumbre.  
 Señalando tus coros  
 cuerno tornado por tu maravilla;  
 mis enormes tesoros  
 sobre bruma amarilla;  
 con prudentes varones por orilla.  
 Eres mi gran navío  
 el silencio quebrando la tormenta;  
 la sombra en torno mío  
 deshaces como menta;  
 ya tu muda linterna me alimenta.

La edición de *El plantador de pinos*, que se señala por su pulcra sobriedad, luce un nítido retrato de la autora y, a manera de prefacio, un bello soneto que firma Humberto Zarrilli.

\* \* \*

VISCONDE DE TAUNAY, *Céus e terras do Brasil*.—São Paulo, 1948. Ed. Melhoramentos. 232 págs.

Este tomo recoge tres obras editadas anteriormente en volúmenes separados: *Céus e terras do Brasil*, *Viagens de outroura y Paisagens brasileiras*. En ellas, el Visconde de Taunay (1843-99) nos da, en una prosa a la vez sobria y colorida, reflejos muy nítidos de la gloriosa naturaleza de su patria, que él comprendía con ojos de artista y describía bellamente.

Pero no sólo se reduce a eso. También los tipos brasileños lograron su atención y su página acerca del "sertanejo" se señala especialmente por su agudeza, así como por el espíritu sintético en que está concebida. Recoge esta obra también dos bellos cuentos brasileños y, en otra parte, referencias de carácter histórico.

Este aspecto tan variado hace del libro una fuente de informaciones de alta utilidad para todo el que se interese por el Brasil. La obra, que reproduce los prólogos de ediciones anteriores y está adecuadamente ilustrada, aparece bien impresa, por la misma editorial.

GASTÓN FIGUEIRA

SARA DE IBÁÑEZ, *Pastoral*.—Ediciones *Cuadernos Americanos*. México, 1948. 94 págs.

Este poema de Sara de Ibáñez editado por *Cuadernos Americanos*, honra a la vez a la editorial que lo publica y a la autora que la prefirió al enviar desde el sur el mensaje más reciente.

La lectura de *Pastoral* provoca el impulso de trazar únicamente elogios, por el placer que produce, al avanzar entre imágenes que se enlazan armoniosas. Quien quiera analizarlo, tendrá que detenerse en su estructura, a riesgo de repetir el ademán inútil del que pretende sujetar lo inasible.

*Pastoral* es un sostenido, ingenioso juego de la inteligencia. En la sonora ondulación de sus versos, la palabra confina con la música: el título y la división en tres tiempos, descubren tal propósito. El lector se desliza de estrofa en estrofa, dentro de un delicado ambiente poético; va por un mundo soñado, de preferencia vegetal, en el que le seducen las imágenes abstractas.

Alternan allí personalizaciones y despersonalizaciones; de Garcilaso y Góngora, se salta a Mallarmé y Valéry, en el airoso alarde; recrean el oído vocablos en los que descubriría afinidades la semántica —voces emparentadas por sutiles analogías y resonancias—, en ese orbe que preside una disciplinada simetría: fijo número de versos e invariable arquitectura de las estrofas, que alcanzan el mismo número, en los tiempos I y III, y en las que se renuevan los moldes clásicos. De las octavas reales proceden las irreales octavas del tiempo II —suelto el primer endecasílabo—, agrupadas de cuatro en cuatro estrofas.

Con secreto artificio, en su aparente libertad, se suceden las metáforas. Esta poesía rehuye la anécdota: Sara de Ibáñez se ha desligado ya